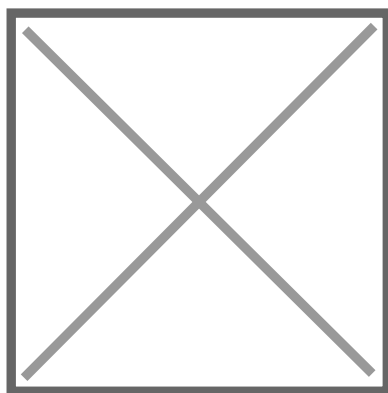




cultura

EL PAÍS 6-6-91 pp.15

Crónica Literaria

... Tan Breve y Tan Lata!

Por Carlos ITURRA

Pocas ocasiones tendrán los lectores de encontrar en breves 142 páginas una tan larga tarea como en esta novela. Para llegar al final se requiere poseer en grado heroico las virtudes de la paciencia, de la curiosidad, de la tenacidad, del entrenamiento fervoroso en lecturas ásperas, espesas, casi autistas...

La historia de nuestra mítica Quintrala y de sus amorios, crímenes y desplantes anacrónicos es rehoja aquí, en efecto, con una prosa escrita no con pluma, tejida no con palillos, sino cincelada con buril, primorosa y minuciosamente trabajada para que nada sea claro y directo, para que todo sea barroco, tinieblas, retorcimiento.

Definitivamente, no proporciona una lectura grata.

¿Por qué, sin embargo, llegar hasta el final? Ante todo, supongo, porque no sólo las lecturas gratas son gratas, aunque las gratas lo son más (recuerdo a Taine: "Lo feo es bello, estoy de acuerdo, pero lo bello es más bello..."). También ameritan ser leídos los libros que, como éste, ofrecen un proyecto intelectual y/o artístico, no importa cuán logrado al fin de cuentas, pero de envergadura, respetables en la medida en que tantean áreas semi inexploradas y en que prueban la viabilidad o inviabilidad de ciertas empresas. El presente proyecto, centrado y todo como está en una figura del siglo XVII, se conecta con temas tan caros a cierta actualidad y a cierta intelectualidad como son el feminismo, el mestizaje, la naturaleza de nuestra cultura chilena y latinoamericana. Eso, más la Quintrala, más la mamá de la Quintrala, más una muchedumbre de personajes que hacen pensar en una novela rusa, condensada pero no aligerada en las páginas de una nouvelle, puede dar una idea de lo acinta y agotadora que tiene que ser esta lectura para resultar comprensible. A menudo se encuentra uno con frases que requieren de doble y de triple lectura, ya porque tienen varias lecturas, ya porque con una sola simplemente no se entienden.

Por otra parte, esa multiocidad de signifi-

cados que la autora quiso meter en la estrechez de su obra se complica con el estilo que escogió: recuerda los culteranismos acampados de la Mistral, ricos en oscuros coloquialismos, en colonialismos insólitos, en un permanente transformar verbos transitivos en intransitivos y viceversa ("Hablando de huérfanos a otro rincón..."; "Me entré en la casa..."; "Ella se estuvo hasta muy tarde..."; "... se tronaba todo"; "Hasta allí pude avanzar..."), en un casi abuso del hipérbaton ("De espanto era para muchos esa devoción..."; "Que de rendida a soberbia me enseñaría, había insistido..."; "Bastardaje y mestizaje nos hicieron..."; "La tierra, pero no el olvido cayó sobre el difunto..."), de la elipsis ("... ajena a sus tiempos, Catalina era..."; "Don Gonzalo anduvo la ciudad de arriba abajo..."), de un montón de figuras tan lícitas como poco naturales que acaso un arcaico retórico, si se lo hallara, podría especificar; y no hablemos de la puntuación, escandalosamente incorrecta. Muchas de estas figuras resultan espléndidas, pero no su abuso. Se dirá que la puntuación es lo de menos, pero es lo de más en cada caso en que lo complejo del pensamiento exige meticolosidad con las comas para que no se sume a la complejidad real la artificial del descuido. No hay concesiones, jamás, a la facilidad. Y eso es un mérito hasta que no es una lata;

"Maldita yo entre las mujeres",
de Mercedes Valdivieso.
Ed. Planeta, 1991



cuando no eleva, carga. El frecuente carácter poético del texto, a fuerza de amaneramientos como los citados, lo ennoblecen en tantas ocasiones como lo entorpece. Consigno, empero, que tales amaneramientos no son nunca ripios, y que esta prosa siempre dice; siempre narra, incluso.

La Quintrala es aquí una mujer primitiva, harto filósofa, que no contenta con dar su merecido a los hombres -por la vía de aterrarlos, principalmente, pero también de enterrarlos- da lecciones sobre cómo es la madre primero, la mujer primero, y el hombre su mero fecundador, y luego, apenas, su hijo. Como en cierta especie de insectos, en la que el macho es únicamente un órgano sexual provisto de patas y aparato digestivo. Obsesionada con las estirpes y la sangre -que cascara, que Ríos y Flores y Lispergueros, que señores principales y huachos y mulatas, "heredadas", las damas de esta novelita grande nada viven tanto, ni las desvive tanto, como algún turbio afán proselitista que no tenían claro entonces, que siglos después se les había clarificado: su "hembritud", según diría una feminista francesa. Eso, más que el amor, no sé si más que el odio.

Por cierto, lo convincente del libro no son sus tesis -a lo sumo, éstas serán lo discutible-; es su atmósfera: la Colonia se despliega hacia lo hondo llena de noche, de cielos temblorosos, de embrujos y magias trenzadas a incienso y asperges y procesiones y guerra y muerte. Si no se la ve, se la siente.

Decía en el comienzo que el libro no da una lectura grata. Digo ahora que sí tremendamente interesante -lo cual es otra forma de lo grato, quien sabe-, por los temas que plantea, por sus hallazgos brillantes, por su logradísima reconstrucción de atmósfera, por las reflexiones variadas que estimula y que aborta. Por otra parte, para distinguir y precisar las ideas en juego y las legiones de personajes que se confunden unos con otros hasta no ser mucho más que nombres propios, habría que estudiar esta novela (no leerla) varias veces; pero esa viene a ser tarea de profesores.

Se trata de una Quintrala no menos nítida que la Otra; o sea, es otra Quintrala en la ya galería de ellas que existe. La más densa. Tan posible, e imposible, como las demás.

-- Tan breve y tan lata! [artículo] Carlos Iturra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iturra, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

-- Tan breve y tan lata! [artículo] Carlos Iturra. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile